

# **Conformaciones de adaptabilidad ecléctica**

## **Cambio/devenir en la anatomía del cuerpo, el lenguaje y la escritura**

Rei Berroa

La *Iliada* de Homero fue la enciclopedia cultural de la Grecia pre-literaria, el vehículo didáctico que proporcionaba a los hombres orientación para organizar su vida espiritual, ética y social.<sup>1</sup>  
Marshall McLuhan, *The Medium is the Message*

A pesar de que el refranero italiano es bien explícito con respecto al cambio (*Chi lascia la via vecchia per quella nuova, sa quel che lascia ma non quel che trova*),<sup>2</sup> una de las conductas y afirmaciones más comunes practicadas o emitidas por los seres humanos del pasado, del presente y seguramente del futuro es, ha sido y estoy seguro de que seguirá siendo la idea del devenir, de que hay que cambiar y adaptarse a lo que nos ofrezca la vida en las diferentes etapas de nuestro existir para poder lanzarnos a la aventura de lo desconocido.

---

**1** Mi traducción. A no ser que se indique de otra manera, todas las traducciones presentes en este trabajo son de mi autoría.

**2** 'El que deja un camino viejo por uno nuevo, sabe lo que deja, pero no lo que le espera'.

Desde tiempo inmemorial, hemos tratado de cambiar la forma de comunicarnos con el entorno en que vivimos y con quienes lo compartimos. La forma elegida para estar en contacto con los demás puede definir lo que somos o queremos ser y fija, al mismo tiempo, lo que nos hace iguales a unas personas o diferentes a otras. Esas formas de comunicación han cambiado con los años, pero el cambio ha sido vertiginoso en los últimos veinte o treinta años y en esta caída en picada mucho tienen que ver los libros o los periódicos que leemos, los programas que escuchamos en la radio o que vemos en la televisión o las aplicaciones que seguimos en las redes sociales. Ahora bien, muchas de las canciones, poemas o historias vivas a las que regresamos con frecuencia nos mantienen ligados a unas verdades inmutables que, paradójicamente, son parte fundamental del proceso de transformación de nuestra realidad.

Hoy día, las editoriales intentan de una forma u otra cambiar la mira de los modelos de escritura tratando de buscar estilos que puedan producir el próximo *bestseller* que les ayude a salir del hoyo candente de los números rojos en los que están hace tiempo, pues cada vez parece haber menos interés en el acto silencioso, transformador e imaginativo de la lectura, especialmente de poesía o de teatro. En España, las suscripciones a los diarios impresos hace ya tiempo que están de capa bien caída, mientras las mismas ediciones digitales de esos periódicos de hace diez años siguen teniendo el mismo porcentaje de lectores que pagan una cuota mensual o anual para acceder a la noticia por Internet: el diez por ciento.<sup>3</sup> En México, mientras hace diez años el 49,4 por ciento de la población recibía la noticia a través del diario impreso, hoy ese porcentaje se ha reducido al 17,8 por ciento. En Brasil, por otro lado, aunque no parece haber datos fidedignos al respecto, el diario digital español *Gaceta de Prensa* informa sobre un muestreo realizado por la World Association of Newspapers (WAN) en que se revela que «Brasil tiene 42 lectores de periódicos por cada 1.000 habitantes, comparado con 582 de Japón, 330 del Reino Unido, y 297 de Estados Unidos» (Caldeira 2014). Cuando, a fines de octubre de 2024, uno de los bastiones del periodismo liberal norteamericano, el diario *The Washington Post*, que desde 1952 había estado recomendando a sus lectores por cuál de los candidatos se debería votar en las elecciones,<sup>4</sup> decidió, por mandato expreso de su propietario, el magnate Jeff Bezos, no apoyar la candidatura de ninguno de los dos candidatos, perdió en esa semana más de 250.000

---

**3** Según información ofrecida por *Xataka*, la página más importante sobre contenido tecnológico que se puede encontrar en español en Internet (Rouco 2020).

**4** Excepto en 1960 (Nixon vs Kennedy) y 1988 (Bush vs Dukakis).

suscriptores, lo cual representaba el diez por ciento de toda su lista de lectores por suscripción.<sup>5</sup>

En las redes sociales, los *influencers*<sup>6</sup> parecen decidir por nosotros qué nuevos libros debemos leer, qué última película u obra de teatro nos espera en la pantalla o el escenario, qué restaurantes o viajes esperan por nosotros o qué nuevos productos alimenticios, médicos o de belleza nos vienen mejor. A estas personas (sean hombres o mujeres) les hemos asignado conocimientos ‘especializados’ (de los que carecen completamente en su mayoría), al delegar en ellos, con fe casi ciega y obviando su ignorancia, una autoridad de acción literaria, cultural o política que debería correspondernos a nosotros mismos o a las personas realmente especializadas. Solo parece importar la reputación de la que gozan esos individuos por tener una imagen pública. Si posee una figura atractiva, es un atleta famoso o una ‘estrella’ del cine o la televisión, las empresas (incluidas a veces las universidades, los ministerios gubernamentales y hasta las mismas corporaciones religiosas o culturales) usan la falacia de su estatura social en los medios de comunicación para intentar convencer al consumidor de que si el zapato, el libro o el reloj es usado, leído o mostrado por esa persona ‘famosa’ es posible que parte de su fama o talento pueda (por ósmosis o por arte de birlibirloque) pasar al lector o consumidor.

En febrero de 1982, cuando ya la dictadura argentina había perdido todo el falso lustre que le habían querido dar sus perpetradores con su conocido «Proceso de Reorganización Nacional» que no era nada más que un enmascaramiento de una política sistemática de terrorismo de Estado, Mercedes Sosa tuvo el coraje de regresar del exilio al que se había visto obligada a marchar hacia tres años y apersonarse en Buenos Aires para ofrecer 13 recitales a todo cupo en el Teatro Ópera. Debido a que estos recitales se habían organizado sin permiso de la Junta Militar, tuvo que volver a dejar el país cuando se reinició la persecución contra ella, regresando finalmente en diciembre de 1983, cuando, a partir del desastre creado por la misma Junta con la Guerra de Las Malvinas entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, se reinstaló la democracia en el país. A su regreso, grabó e hizo público el disco *¿Será posible el Sur?* en el cual iba incluida la canción

---

**5** Aunque la cadena pública de Radio Nacional (NPR) reportó la cantidad de 200.000 lectores el 28 de octubre de 2024 (<https://www.npr.org/2024/10/28/nx-s1-5168416/washington-post-bezos-endorsement-president-cancellations-resignations>) casi todas las cadenas televisivas y radiodifusoras señalan que los números están por encima de las 250.000 cancelaciones.

**6** Ya sabemos que se trata de un anglicismo, como nos reprocha el «Observatorio de palabras» de la Academia de la Lengua Española, pero ni ‘influyente’ ni ‘inflenciador’ (mucho menos ‘influidor’) llenan el hueco de la significación precisa del término tal como se da en la esfera práctica de las redes sociales que manejan nuestros alumnos o nuestras hijas; por ello, me quedo con el anglicismo de la lengua que lo originó.

«Todo cambia» del cantautor chileno Julio Numhauser (fundador del afamado grupo Quilapayún, entre otros muchos méritos), quien la había compuesto y grabado en 1982 desde su exilio en Suecia, huyendo de la otra sofocante dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile.<sup>7</sup> Muchas son las interpretaciones de «Todo cambia», pero todavía hoy la de Mercedes Sosa sigue siendo la más contundente y popular, pues a partir de su grabación este 'himno al cambio' se hizo viral por todo el mundo.<sup>8</sup> Para los propósitos que me interesan en estas reflexiones, voy a compartir solo la primera estrofa del texto poético de la canción que se convertiría en una de las canciones más emblemáticas de denuncia y esperanza por un futuro digno y democrático para la vida y la cultura latinoamericana:

Cambia lo superficial  
cambia también lo profundo  
cambia el modo de pensar  
cambia todo en este mundo.

Cambia el clima con los años  
cambia el pastor su rebaño  
y así como todo cambia  
que yo cambie no es extraño.

Cambia el más fino brillante  
de mano en mano su brillo  
cambia el nido el pajarillo  
cambia el sentir un amante.

Cambia el rumbo el caminante  
aunque esto le cause daño  
y así como todo cambia  
que yo cambie no es extraño.

---

**7** Aunque el compositor grabó la canción original en 1982, hay una versión de la misma hecha en 2016 con su hijo Maciel a la que remito a quien esté interesado: <https://www.youtube.com/watch?v=q16Rbtsr8o4>.

**8** La versión que sigue de YouTube llevaba más de 30 millones de visitas en junio de 2013 solo en esta dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=0khKL3tT0Ts>.

Nos cambiamos cada día la ropa exterior e interior, alternamos diariamente los zapatos,<sup>9</sup> las gafas,<sup>10</sup> el sombrero, los anillos. Hay quienes incluso intentan forjar una nueva apariencia en su rostro cambiándose la nariz o los labios, las cejas o el mentón; por razones de salud, de cambios hormonales o de presiones sociales, políticas o estéticas, nos colocamos tipos diferentes de pelucas en la cabeza cuando la frente ocupa toda la zona de lo que era antes el cuero cabelludo y solo nos quedan restos de este tras el arco de la oreja donde descansa la nuca solitaria.<sup>11</sup> Ver a un perro con tres patas cruzar la calle como si lo hubiese hecho siempre de esa manera es desgarrador pero ejemplar al mismo tiempo pues el animal nos ofrece un modelo de resiliencia que nos muestra cómo puede uno adaptarse al devenir por más radical que este sea. «Uno se acostumbra a todo», me decía mi abuelo; «imagínate, me acostumbré yo a ser viejo después de haber sido joven». Pero así es y seguirá siendo. Dejamos un hábito que nos está inquietando o inquieta a otros con el fin de adquirir otro con el que estemos más cómodos con nosotros mismos o no incomode a los demás. Sentimos la necesidad de cambiar de aire, de casa, de ciudad, de país. Con este último cambio, sucede que, en muchos casos, tenemos que cambiar también de dieta o de oficio, pero un cambio aún más radical es el de la lengua para poder comunicarnos, lo cual implica casi siempre una capacidad de adaptabilidad extraordinaria que no todos somos capaces de superar. Hacemos lo posible para adaptarnos a esta nueva realidad, pero en la mayoría de los casos esa adaptación se da a costa de perder estatus social, mejores condiciones de vida y las amistades que habíamos cultivado desde siempre. Podemos haber elegido el cambio por propia voluntad, haciéndonos nómadas temporalmente o haber sido

---

**9** Sorprendido quedó el mundo entero cuando, tras la caída de la dictadura de Ferdinand Marcos en Filipinas luego del fraude electoral de febrero de 1986, el dictador tuvo que abandonar el país con su familia después de saquearlo miserablemente para instalarse en Hawái (¡los pobres!) por expresa decisión del presidente norteamericano en aquel momento, Ronald Reagan, las masas populares que asaltaron el Palacio de Malacañang encontraron miles de pares de zapatos de la primera dama Imelda Marcos de todo tipo y hechura. La 'hazaña' de Marcos, sin embargo, quedó totalmente opacada cuando la coleccionista de zapatos y objetos relacionados con ellos Darlene Flynn, de California, recibió en 2012 la declaración oficial de los jueces de los récords de Guinness de ser la persona con el mayor número de zapatos del mundo, pues había llegado al absurdo número de 16.400 pares.

**10** La mítica figura de Elton John no se puede separar de sus enormes gafas de colores y sin ellos que empezó a usar desde los 13 años, como un homenaje a Buddy Holly, revela el cantautor (Goldrosen 1979, 8).

**11** No puedo evitar citar aquí el poema extraordinario del poeta Rolando Kattan (Honduras, 1979) «Tratado sobre el cabello» cuya primera estrofa reza: «Todas las cosas grandes | inician con una idea en una cabeza despeinada | como pudo -por decirlo así- crear Dios el universo con una cabeza engomada | ¿qué habría hecho Noé adentro del arca con una cabeza de mayordomo | o Jesucristo en el monte si sus cabellos no se hubiesen entrelazado con el viento?» (Kattan 2024).

abogados a salir huyendo del hambre, de la guerra, de la soledad o en busca de refugio religioso, político o sociocultural (como los casos arriba citados de Mercedes Sosa que no pudo o no quiso adaptarse al cambio y del cantautor chileno Julio Numhauser que nunca regresó a su país de origen), pues las estupideces políticas o religiosas con sus fanatismos intolerantes contra las diferencias plagan la historia y la histeria humana. Es el caso del poeta español Luis Cernuda, quien afirma su condición de nómada a las malas, sin Ítaca ni Penélope, aceptando en toda la obra escrita desde que dejó España el 14 de abril de 1938 que seguiría viviendo como un huérfano abandonado de su madrastra (como llama a España). El poema «Peregrino» del libro *Vivir sin estar viviendo* (1949) es la aceptación categórica e incondicional de su condición de exiliado «de la que fue mi tierra» (Cernuda 1958, 361):

¿Volver? Vuelva el que tenga,  
tras largos años, tras un largo viaje,  
cansancio del camino y la codicia  
de su tierra, su casa, sus amigos,  
del amor que al regreso fiel le espere.

Mas ¿tú? ¿volver? Regresar no piensas,  
sino seguir libre adelante,  
disponible por siempre, mozo o viejo,  
sin hijo que te busque, como a Ulises,  
sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,  
fiel hasta el fin del camino y tu vida,  
no echés de menos un destino más fácil,  
tus pies sobre la tierra antes no hollada,  
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

Es decir, en todos los casos en que somos marcados por el exilio, hay una enorme violencia que le imponemos a nuestra psique, a la totalidad de nuestra pasajera realidad, especialmente al cuerpo, esa masa física que ocupa nuestro ser y estar en el tiempo o el espacio, la materia o la energía. A no ser que entremos a nuestro nuevo hábitat familiarizados, aunque solo sea medianamente, con la nueva lengua y sus prácticas culturales, de forma que podamos pasar sin cambios de rasante a la experiencia de la lectura o la escritura en ella, es casi seguro que nos haremos más introspectivos al reducirse nuestra relación interpersonal con el entorno. El nómada que arriba a una sociedad sedentaria, aunque haya tenido la experiencia del sedentarismo anteriormente, casi siempre tiene que quedarse en la periferia, sea esta física o abstracta y ese vivir en las afueras hace

que el cuerpo se resienta de todo y hasta biológicamente pierda la capacidad de adaptarse, dejando de participar en el crecimiento o el continuum del vivir de su adoptada realidad vital.

Esto a pesar de que, hace mucho más de dos millones de años, los primeros homínidos eran todos nómadas y no empezaron a asentarse en lugares fijos sino en el último período de la Edad de Piedra («Neolítico» lo llama el arqueólogo). Ahora bien, aunque le apliquemos este nombre por el uso del material de sus instrumentos mucho mejor pulidos que en el Paleolítico (inmediatamente anterior), en realidad el término se refiere a las primeras manifestaciones documentadas de agricultura y ganadería en toda la zona del Oriente Medio, sobre todo en Mesopotamia en las zonas aledañas al Tigris y al Éufrates y en las próximas al Nilo (Egipto),<sup>12</sup> el Indus (India) y el Huanghe o Río Amarillo (China).

Es precisamente en Mesopotamia donde surge la escritura con los pueblos sumerios, cuyo primer testimonio 'literario' va a ser el libro inicial de la humanidad: la *Epopéya de Gilgamesh*, una compilación de historias sumerias de hacia el año 2500 antes de nuestra era (a. n. e.), pero que no se agrupan en un solo texto sino mucho más tarde hacia el año 1100 (a. n. e.) cuando el escriba y sacerdote babilonio Sin-lêqi-unninni reúne las historias sobre Gilgamesh, un rey sumerio histórico que gobernaría la ciudad-estado de Uruk (hoy territorio Iraquí) en algún momento entre el 2900 y el 2500 (a. n. e.) para crear la copia escrita en acadio sobre algunos textos sumerios del primer libro producido por la humanidad que ha llegado hasta nosotros (George 1999, xiv-xxv). Igual que en nuestro *Cantar del mío Cid* de hacia el 1140 (d. n. e.), cuyas historias, pasadas oralmente de juglar a juglar probablemente durante su vida, pero especialmente luego de la muerte del personaje histórico Rodrigo Díaz de Vivar en el año 1099 (d. n. e.), relatan la recuperación progresiva de la honra perdida por el protagonista, hasta que un clérigo medieval de nombre Per Abbat tuvo la genial idea (como el escriba babilonio) de recopilar y poner por escrito un buen número de las historias orales sobre el personaje.<sup>13</sup> Uno de los episodios notables de la historia de Gilgamesh se da cuando la diosa Ishtar le propone matrimonio al héroe y este la rechaza. Furiosa, ella le pide a Anu, el Zeus de la mitología mesopotámica, que le permita usar al Toro Celeste (símbolo de la ira divina) para castigar a Gilgamesh. Una vez conseguido su capricho, al enfrentarse el Toro a Gilgamesh, este, con la ayuda de

**12** De hecho, muchas de las tecnologías agrícolas que heredaré Occidente tales como la ingeniería hidráulica y la irrigación sistemática provienen del antiguo Egipto (Janick 2002, 28).

**13** Al terminar de redactar la obra, escribe el copista: «Per Abbat le escribió en el mes de mayo | en la era de mil doscientos cuarenta y cinco años» (fecha que se corresponde, nos dicen los paleógrafos) con el año de 1207 (Fernández, Tamaro 2004).

su amigo Enkidu, logra descuartizarlo cambiando por completo el proyecto de los dioses.<sup>14</sup>

Fue Heráclito el primero que trató de convencer a los seres humanos de que todo fluye (πάντα ῥεῖ) y que, por tanto, había que adaptarse al cambio. Llamamos río a una masa de agua que fluye, es decir, que está en constante devenir y que, por tanto, sería imposible «bañarse dos veces en el mismo río»<sup>15</sup> pues el agua que fluía antes no es la misma que fluye la segunda vez. Si fuera la misma agua, dejaría de ser 'río' y sería lago o estanque. Es decir, todas las cosas viven en un constante fluir y no podemos dar con ellas dos o más veces, pero la esencia del río es que permanece igual (digamos 'es río') precisamente porque está en cambio constante. El ser siempre la misma cosa por la constancia del cambio es también lo que le pasa al novelista, al poeta o al dramaturgo con su escritura: aunque la voz, los temas, personajes y estilo de *La hojarasca* (1955) sean completamente diferentes a *Cien años de soledad* (1967)<sup>16</sup> o a *El general en su laberinto* (1989), el autor de esas obras sigue siendo el mismo ser humano llamado Gabriel García Márquez y, aunque no viera el nombre del autor impreso al principio del libro, el lector avezado reconocería inmediatamente el ADN de la escritura del novelista colombiano. De igual modo, el García Lorca conferencista, dibujante, músico, dramaturgo y poeta a pesar de su camaleónica personalidad escritural ofrece versiones diferentes y hasta dispares de la realidad sin dejar de ser García Lorca. Esa verdad del cambio incesante se da también dentro de nosotros mismos en el laboratorio de nuestro cuerpo que sigue siendo siempre el mismo, pero adaptándose sin respiro al inconcebible cambio que pasa cada fracción de segundo dentro de él. El cuerpo, además, se nos presenta completamente cubierto con una capa algo elástica que lo cubre todo, llamada «piel», en dos estadios:

---

**14** George, Tablet VI: «Ishtar and the Bull of Heavens»: pp. 47-54. Menciona este episodio en particular, porque desde principios de noviembre de 2014, la Universidad de Málaga, a través de la Cátedra «Ámbito de la Cultura y del Conocimiento», es asiento del proyecto editorial El Toro Celeste lanzado en aquel entonces por los poetas Rafael Ballesteros y Juan Ceyles, que primero se inició como revista digital llamada *etc* (por el toro celeste), pero hoy día es, en palabras de la misma editorial y del equipo que la dirige: «una casa construida por muchas habitaciones. Están, por un lado, la habitación de la poesía, 'La Federica', y la habitación del teatro, 'La Calderona'. Están, por otro lado, la habitación de la prosa, 'La Cervantina' y la habitación del ensayo, 'La Zambrana'. Pero hay otras tantas habitaciones hermosas e inclasificables que conforman este hogar, porque El Toro Celeste es una casa levantada por todos y cada uno de los libros y de los autores que conviven en ella» (<https://www.eltorocelste.com/>).

**15** Siguiendo la numeración estándar establecida por Diels-Kranz al inicio del siglo XX, el fragmento específico para esta afirmación es el B12: Ποταμοῖσι τοῖσιν αὐτοῖσιν ἐμβαίνουσιν ἑτέρα καὶ ἑτέρα ὕδατα ἐπιπρεῖ (No es posible entrar en el mismo río, porque siempre fluyen aguas nuevas hacia ti).

**16** Aunque algún que otro arquetipo de la primera se cuele inevitablemente en la segunda o que el escenario de ambas novelas sea el mismo Macondo.



uno superficial que llamamos «epidermis» y otro más profundo que llamamos «dermis». Al través de estas dos capas podemos distinguir un conjunto indescriptible de líneas verdosas que podríamos llamar «hilos del vivir», siguiendo el acierto metafórico de Santiago Ramón y Cajal que llamaba «mariposas del alma» a las infinitas neuronas o células nerviosas que descubría en su microscopio y luego dibujaba, y que, por la extensión incommensurable de su trabajo, parecía haberlas conocido durante toda la vida por su nombre y apellido.<sup>17</sup> Estos hilos del vivir que forman nuestro sistema vascular y que, si pudiéramos conectarlos todos, se extenderían asombrosamente por unas increíbles 60.000 millas (96.560 kilómetros).<sup>18</sup> Debajo de estas dos capas, sabemos que están todos los órganos, fluidos, músculos y tejidos óseos de que estamos compuestos. De igual manera, el cuerpo de la obra del hombre o la mujer que la produce refleja los hilos del pensar y del sentir de cada autor con sus humores dispersos en la diversidad de los personajes creados y la musculatura y solidez de sus ideas sobre la vida vivida por todos y cada uno de sus personajes. Los millones de palabras del escritor (o cualquiera sea la cantidad de palabras que en última instancia haya generado su ingenio) son las células que dan origen al cuerpo total de su obra, enriqueciendo de esa manera el imaginario de toda la comunidad que se manifiesta en esa lengua y en las muchas otras lenguas en que, por la polinización llevada a cabo por los traductores o los compiladores (como en los dos casos citados antes del *Cantar del mío Cid* y de la *Epopéya de Gilgamesh*), puedan aparecer esas obras. Hablemos pues del cuerpo y de los devenires internos que sufre incesantemente, aunque siga siendo la misma entidad oseocarnal que conocemos y en la que estamos contenidos.

Nos dice la ciencia que la masa que compone nuestro cuerpo, extraño saco de huesos, órganos, fluidos, desechos y músculos en el que vivimos mutándonos, transformándonos y pensándonos, está esencialmente compuesta de seis de los elementos de la tabla periódica que estudiamos hace tiempo en las clases de física o química: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono, calcio y fósforo. Sin embargo, hay otros 54 elementos de esa misma tabla que entran de una u otra

**17** «El jardín de la neurología –dice Ramón y Cajal en el capítulo VII de su *Historia de mi labor científica*– brinda al investigador espectáculos cautivadores y emociones artísticas incomparables. En él hallaron, al fin, mis instintos estéticos plena satisfacción. ¡Como el entomólogo a caza de mariposas de vistosos matices, mi atención perseguía, en el vergel de la substancia gris, células de formas delicadas y elegantes, las misteriosas *mariposas del alma*, cuyo batir de alas quién sabe si esclarecerá algún día el secreto de la vida mental!».

**18** Wolfson 2023, 52. Alguien se preguntará, con toda razón, ¿cómo puede ser eso posible en un cuerpo tan pequeño como el nuestro? Pues porque los vasos sanguíneos conforman una inmensa red de arterias, venas, arteriolas, vénulas y capilares (la mayoría de ellas solo visibles bajo el microscopio) cuya función es asegurarse de que todos los rincones del cuerpo reciben oxígeno y nutrientes al tiempo que recogen los productos de desecho para llevarlos a los órganos encargados de su eliminación o reciclaje.

forma en la configuración de nuestra composición elemental, unos más necesarios que otros, evidentemente, pero presentes en toda nuestra realidad física. Para poder sobrevivir, nuestro cuerpo cambia sin cesar a una velocidad imposible de explicar, pues el concepto de cambio y adaptabilidad que manejamos a diario, algo mayormente psicológico, no puede abarcar el dinamismo de las alteraciones que se dan dentro de nosotros mismos de forma vertiginosa. Valga una simple muestra con la que podamos ofrecer una ventana a la diversidad del mundo microscópico del cual hablamos. Cada segundo, mueren o son recicladas aproximadamente 3 millones de células en el cuerpo de un ser humano promedio (digamos de 70 kilogramos, entre 20 y 30 años de edad y de 170 cm de altura).<sup>19</sup> Esto quiere decir que en los 86.400 segundos de cada día perdemos o renovamos unos 38 mil millones de células, de las cuales la inmensa mayoría (el 86 por ciento) son células en la sangre (sobre todo rojas que son las más abundantes y llamadas eritrocitos por los que las conocen más a fondo que nosotros). Semejante al altísimo número de células es también el de bacterias que nos habitan en casi todas las zonas específicas de nuestra geografía biológica: la piel (el órgano más extenso que tenemos, pues nos cubre completamente todo el cuerpo protegiéndonos de las infecciones, las radiaciones de la luz y cualquier maltrato mecánico rutinario), los oídos, las manos y el sistema genitourinario, pero sobre todo en el tracto digestivo que se inicia en la boca y termina en el ano unos nueve metros más adelante. Así es, ese trayecto digestivo compuesto de diferentes secciones huecas en el cuerpo cubre unos nueve metros de longitud (más en unos que en otros dependiendo del tamaño de la persona) e incluye la boca, la faringe, el esófago, el estómago, los dos intestinos (uno delgado [compuesto de tres secciones: duodeno, yeyuno e íleon] y uno grueso [llamado colon]), el recto y finalmente el ano que es el hueco por donde nos deshacemos de los desechos sólidos y visibles. Colaboran inmensamente con el cuerpo en la tarea de lectura y aplicación de la bondad o maldad de cada cosa que baja por el esófago al estómago tres críticos imprescindibles: el hígado, la vesícula biliar y el páncreas. Atenta a los amigos o enemigos que puedan aparecer en el camino, cada sección cumple fielmente con su parte, pero muchas veces se le cuela algún microorganismo patógeno

---

**19** Este «hombre de referencia» fue un acuerdo tomado en 1975 por la Comisión Internacional para la Protección Radiológica que, debido a la constante exposición humana a la radiación por razones ocupacionales, públicas o médicas, decidió calcular las dosis justificables de radiación externa o interna que no hacían daño al cuerpo humano. Fue así como se determinó, después de innumerables calculaciones, este promedio de peso, edad y altura para cualquier referencia de estudio científico, el cual todavía hoy se sigue usando, haciendo caso omiso a la realidad de que el hombre promedio de hoy día es casi siempre más alto, más ancho y tiene diferente promedio de vida (Müller et al. 2022).

o se desarrolla algún crecimiento anormal que se puede propagar descontroladamente produciendo un cáncer. En el colon habita alrededor del 95 por ciento de nuestras ansiadas bacterias y, junto con el otro 5 por ciento de ellas del resto del cuerpo, su totalidad se conoce como el «microbioma» humano que sirve para facilitar la digestión de los alimentos, producir las vitaminas y proteínas necesarias para que la sangre pueda seguir corriendo por las venas apropiadamente y llegue a las otras partes del cuerpo (sobre todo al cerebro, a los pulmones y al corazón) y asegurarse de nuestra inmunización.<sup>20</sup> Las bacterias no son solo beneficiosas, sino que su participación simbiótica con el hospedador es imprescindible para la homeostasis fisiológica (Requena, Velasco 2019, 2) que no es nada más que la capacidad que tiene el cuerpo de mantener constantes los niveles de glucosa, líquidos y temperatura. Si hace mucho calor, por ejemplo, se activa la sudoración provocando así una temperatura más baja; si, por el contrario, hace mucho frío, se activa la capacidad de temblar con lo cual el cuerpo genera calor y propicia una temperatura más alta.

Todo este callado trabajo interno que, sin querer llamar la atención, lleva a cabo el cuerpo para asegurarse de nuestra supervivencia, se lleva a cabo también con los lectores con respecto a la obra del escritor, pues la obra literaria tiene también sus beneficiosas e imprescindibles bacterias en los cientos, miles o millones de lectores que se instalan en el poema, la narración o la representación teatral participando simbióticamente con el hospedador para darle razón de ser al texto escrito.<sup>21</sup> Tanto el lector común o afrodisiaco (que lee por placer) como el lector profundo o crítico literario (que lee por profesión) ayudan a la colectividad a desentrañar los códigos evidentes o secretos de los genomas de la escritura y son imprescindibles para mantener la homeostasis del sistema literario, pues revelan el constante equilibrio interno y externo que sostiene a la obra literaria a pesar de los cambios internos o externos que puedan afectar a la recepción del texto: los virus o las terribles enfermedades de la política (con sus extremismos de ultraizquierda o ultraderecha), de la religión (con sus fanatismos excluyentes) o del racismo (con sus extremismos étnicos o sociales).

---

**20** Hay incluso evidencia, señalan algunos científicos, de que la actividad metabólica del microbiota intestinal puede influir directamente en el cerebro, ya que las bacterias intestinales pueden sintetizar neurotransmisores fundamentales como la serotonina que tiene que ver, entre otras funciones, con el sueño, nuestro estado de ánimo y nuestro equilibrio emocional y psicológico (Véase Requena, Velasco 2019, 11-12).

**21** Evidentemente lo mismo es válido para cualquier manifestación artística, sea esta visual (literatura, pintura, escultura, danza, arquitectura, fotografía), sonora (música, teatro, poesía), gustativa/olfativa (cocina, perfumería), gráfica (literatura, dibujo, música), táctil (cerámica, alfabeto braille, ejecución de una pieza musical al piano, el violín, la guitarra, etc.).

Desde 1973 se decía que vivían en nosotros diez veces más bacterias que células, pero este estimado fue puesto en tela de juicio por un grupo de investigadores especializados dirigidos por la profesora Eva Bianconi de la Universidad de Bolonia que publicó sus conclusiones en la revista científica *Annals of Human Biology* en 2013 y de nuevo en 2016 de forma mucho más extensa por otro grupo de biólogos dirigidos por el biólogo Ron Sender del Instituto Weizmann de Ciencias de Israel. Según ambos estudios, habrá unos 38 mil millones de células y unos 40 mil millones de bacterias.<sup>22</sup>

Ahora bien, no hay que morderse las uñas ante esta problemática situación, pues el cuerpo practica una forma de supervivencia celular natural llamada autofagia.<sup>23</sup> Es un mito popular la idea de que el cuerpo tarda entre siete y diez años en renovar por completo todas sus células; no hay tal. Lo que hay es un proceso que la ciencia ha llamado «regeneración celular» por medio del cual se producen nuevas células que reemplazan tejidos enfermos o inútiles. Evidentemente no nos damos cuenta de esos cambios dentro de nosotros a pesar de que esos números pudieran ser causa de consternación para cualquier hipocondríaco.<sup>24</sup> De hecho, ese constante cambio que parece radical y alarmante, en realidad es un cambio natural en el cuerpo, el cual necesita deshacerse de las células que han perdido vigencia o se han quebrado en el camino y es, además, parte del proceso sanitario del organismo de ir renovándose constantemente. Lo alarmante sería si las células se negaran a morir que es lo que pasa con el cáncer: un grupo de células se empecina en no ser reemplazado, creando así un tumor (maligno o benigno, dependiendo de si amenaza o no con invadir otras zonas del cuerpo). Igual pasa en la vida literaria en que los mismos lectores, de forma autofágica, se encargan de reciclar o deshacerse de la posible mala literatura. Cuando esa mala literatura se niega a desaparecer, se producen los cánceres literarios. Problemática es también la situación opuesta: que las células mueran

---

**22** En su informe científico «Revised Estimates for the Number of Human and Bacteria Cells in the Body», después de estudiar los estimados hechos por anteriores investigadores y de presentar los datos acumulados, Ron Sender, Shai Fuchs y Ron Milo llegan a la conclusión de que es imposible que haya diez veces más bacterias que células en el cuerpo humano en las proporciones anteriormente citadas.

**23** Descubierta y nombrada de esa manera por el citólogo y bioquímico belga Christian de Duve (Premio Nobel 1974 [Medicina]), el término «autofagia», derivado obviamente del griego (αὐτός = 'uno mismo' y φαγεῖν = 'devorar'), es un mecanismo que llevan a cabo las células para ir buscando contenidos intracelulares dañados o que no estén funcionando debidamente (pueden ser proteínas u organelos como las mitocondrias); los acorralan, luego los engullen, los fusionan y los meten en el lisosoma (especie de «estómago» de un complejo celular) en donde son reciclados. El cuerpo lleva a cabo esta actividad sin descanso pues le sirve para protegerse, mantenerse saludable y sobrevivir (Levine, Klionsky 2016).

**24** Karolinska Institutet, «Live and Let Die -Spotlight on Cell Death» (30-07-2025).

cuando no deben morir que es lo que ocurre en enfermedades como el Alzheimer o el Párkinson.

En el año 2006, mi madre empezó a sufrir de la primera, y yo, para tratar de entender lo que estaba pasando en su cerebro, decidí convertir en escritura esa experiencia. Solo la idea de que en un futuro no demasiado lejano, cualquier escritor, incluido yo mismo, tuviera que enfrentarse a la inenarrable tragedia de ser abandonado por las palabras, me causaba un pavor indescriptible. Esa posibilidad fue, en última instancia, la causa de mi entrada en el laberinto de esa investigación que produjo mi libro de poemas contra el Alzheimer *De adinamia de mente de umnesia* (Villahermosa, México: Maùcho, 2010). En este libro, tuve que salir del espacio cognitivo-creativo al que estaba acostumbrado y adaptar mi realidad metafórica no a algo simbólico, figurativo o lejano, sino a la llaga del dolor de la madre en proceso de retroceder en el tiempo hacia la desmemoria, una experiencia dolorosa y totalmente nueva para mí. En el libro, la voz que oímos durante las sesenta y tantas páginas del texto,<sup>25</sup> narra lírica y dramáticamente todo lo que pasa dentro y fuera de su memoria. Para lograrlo

[ella] acude a una terapia en la que parece creerse que el acto de contar el pasado, por más doloroso que este sea, es un primer paso para ayudar al paciente a limpiar la costra beta-amiloide (proteína tóxica) que se acumula en las paredes del hipocampo -sección del cerebro responsable de la memoria- y, por la acción de este «cepillo» del discurso, recuperar lugares, nombres, acciones que prolonguen nuestra situación cronotópica (nuestro ser y estar en el tiempo y en el espacio). Ya sabemos, pues se han encargado los neurólogos de informarnos sobre este particular, que esta pérdida es hasta ahora irreversible. A pesar de ello, quisiéramos creer que ofrecerle un ambiente propicio a la persona enferma para que haga ejercicios de memoria, llevarla de la mano hacia el laberinto de su pasado o su futuro es una forma necesaria para ayudarla a recuperarse en el tiempo y en sus recuerdos. Pero esta acción del lenguaje sobre tal complicación del cerebro tiene otro objetivo tan importante como el anterior: [...] crear en la comunidad una serie de vasos comunicantes por medio de los cuales todos los individuos que la componen estén sobre aviso para prestar su brazo y su esperanza para curar los males que aquejan a la sociedad: el hombre y la mujer de la calle, el científico o la poeta, el político o la enfermera, el cura o la monja, el profesor o el carpintero, la partera o los oficinistas. Todos unidos para remediar este y otros muchos males que cada vez con más vehemencia intentan disminuir

---

25 Cuyo nombre es Mérida, nombre original de mi madre que decidí no cambiar.

la estatura de la condición humana y sus referencias. Maravilloso es este cuerpo que habitamos, pero es todavía una máquina imperfecta que requiere constante ojo avizor, una manutención impecable, múltiples afinamientos y tenaces lijaduras. (Berroa 2010, 8-9)

Esa experiencia tardó unos cuantos años y continuó incluso hasta después de la muerte de mi madre el 5 de mayo de 2012.

Esa necesaria acción de adaptabilidad fue muy diferente a la que había experimentado treinta y cinco años antes (1977) estando en Madrid, adonde había llegado en el verano de 1976 para continuar mis estudios rumbo al doctorado. En aquel momento, mis redes de comunicación eran extremadamente precarias y, más aún, mi situación económica. Hacia mediados de octubre recibí la noticia de que mi padre había fallecido. Al no tener número de teléfono propio, mi familia trató infructuosamente de comunicarse conmigo y no fue sino unos días después que unos amigos, cuyo teléfono yo le había dado a mi hermana mayor para que me informara sobre cualquier eventualidad, pudieron darme la noticia. En aquellos tiempos, si no tenías una línea fija en casa, las llamadas telefónicas fuera de España había que hacerlas buscando casetas especiales de teléfonos públicos<sup>26</sup> con un montón de monedas en las manos con las que había que alimentar la hambrienta caja de comunicación internacional o yendo personalmente a la oficina de Telefónica en donde había que esperar a veces hasta una o dos horas.<sup>27</sup> Cuando finalmente logré conversar con mi familia, hacía ya varios días que mi padre estaba dos metros bajo tierra. La razón de su muerte había sido un paro cardíaco que fue la coronación de varios infartos sufridos anteriormente. Aunque ya en 1967, el cirujano sudafricano Christian Barnard había logrado el primer trasplante de corazón de la historia humana, diez años más tarde y en Santo Domingo todavía estábamos muy lejos de poder llevar a cabo una hazaña semejante (incluso tengo para mí que en aquel momento la mayor parte de la comunidad científica tenía serias dudas sobre la viabilidad de tal iniciativa por motivos éticos y clínicos

---

**26** Las había por toda la ciudad, pero no siempre funcionando y, cuando se encontraba una que funcionara, no tenía acceso a llamadas fuera del país. Muchas veces, al llegar a una de las funcionales, uno se encontraba una fila de 10, 20, 30 personas esperando su turno. Si se quería contactar el mundo del otro lado del Atlántico, había que esperar. Y esperábamos.

**27** La cadena de refugiados (políticos o no) que habían tenido que salir huyendo de las dictaduras latinoamericanas [Argentina, Uruguay, Chile...] era enorme y ocupaba todos los estratos de la vida ciudadana: poetas, novelistas, médicos, científicos, abogados, albañiles, cineastas, pintores, músicos... Todos necesitábamos comunicarnos con alguien al otro lado del Atlántico y España, cuyos millones de refugiados políticos al terminar la guerra civil habían sido recibidos con los brazos abiertos en casi todos los países latinoamericanos, todavía no se había adherido a la Convención de Ginebra de 1951 (lo haría en 1978).

[sobre todo porque se creía que el cuerpo del receptor rechazaría inevitablemente el órgano donado], por lo que los médicos pensaban que eso nunca iba a ser posible). Hoy día, sin embargo, a través de una terapia génica llamada PSAT1<sup>28</sup> hasta podemos pensar que es posible la regeneración miocárdica después de un infarto agudo y yo estoy convencido de que estamos a solo unos pocos años de generar el primer cuerpo humano de laboratorio, a pesar de que, luego de haber clonado el primer mamífero en Escocia el 5 de julio de 1996,<sup>29</sup> se creó tal avalancha de desaprobaciones, miedos y condenas (sobre

---

**28** PSAT1 es el acrónimo inglés del gen de la fosfoserina aminotransferasa 1, una proteína que, cuando éramos fetos ayudaba a configurar el corazón y reparar sus insuficiencias, pero una vez que nacemos perdemos rápidamente esa capacidad. Como la principal causa del desarrollo de insuficiencia cardíaca es la pérdida masiva de cardiomiocitos (CM), que son las células que conforman el músculo cardíaco, las cuales se contraen de forma espontánea permitiendo que el corazón bombee sangre rítmica y eficientemente a través de la contracción (sístole) y la relajación (diástole), si hay un infarto del miocardio y dado que los cardiomiocitos adultos son renuentes a la proliferación y a la renovación, la identificación de vías para estimular la regeneración endógena de MC es una indescriptible promesa clínica. Esto es lo que ha hecho un grupo de científicos de la Universidad de Temple en Nueva Jersey, de Duke en Carolina del Norte y del King's College en Londres al publicar hace apenas dos meses (18 de junio del presente) en la prestigiosa revista de investigación médica *Theranostics* las pruebas que han hecho con peces cebra y tritones adultos y con ratones y cerdos acabados de nacer. Este fascinante descubrimiento prueba que se puede regenerar el corazón al inducir la proliferación de MC después de una lesión cardíaca aplicando diferentes dosis de PSAT1.

**29** Me refiero a la oveja Dolly, cuya clonación fue anunciada en el número 6619 (Volumen 385) correspondiente al 27 de febrero de 1997 de la revista científica *Nature*, la más importante revista internacional de investigación sobre ciencia y tecnología. La clonación natural ha existido desde siempre entre todos los seres vivos (animales, plantas, hongos, bacterias, algas, etc.), pues casi siempre basta con ver las caras de los hijos para reconocer al padre o a la madre. Además, las células de un cerezo o un granado, muy diferentes a las de los animales pues tienen que estar compuestas de cloroplastos para su fotosíntesis, producirán inevitablemente otro cerezo u otro granado idéntico al árbol original (a menos que hagamos cruces genéticos utilizando polinizadores naturales o artificiales). Un perro produce otro perro, y un toro, otro toro. Las quimeras, esfinges o sirenas, así como los minotauros, sátiros y centauros son seres producidos por la imaginación humana (sobre todo de los poetas) e intentan, de alguna forma, unir lo mejor de ambos mundos en las mitologías de todas las culturas. Aunque tanto Anaxágoras como Demócrito ofrecieron algunas consideraciones sobre genética en sus escritos filosóficos, el primero en exponer formalmente una teoría pangenética fue (como era de suponer) el filósofo y padre de la medicina occidental Hipócrates de Kos (460-370 a. n. e.). Hipócrates sostenía, contra la opinión generalizada entonces (y desafortunadamente todavía hoy día presente en círculos dogmáticos y de desconfianza científica), que las enfermedades del cuerpo se debían a la falta de ejercicio, aire fresco y descuidos en nuestra dieta e higiene, no a castigos de los dioses o a posesiones demoníacas. La teoría pangenética de Hipócrates afirmaba que el semen masculino se forma en muchas partes del cuerpo y a través de los vasos sanguíneos llegan «los humores activos», portadores de los caracteres hereditarios, a los testículos. (En el siglo XIX, Darwin seguirá casi al pie de la letra esta teoría.) En su libro sobre el origen de los animales, Aristóteles rechazó esta perspectiva que describió como absurda. Al observar que la menstruación de la hembra se asociaba con la sangre que desaparecía durante el embarazo, pensó que los gérmenes de la sangre de la hembra se juntaban con el semen del varón para darle forma al nuevo ser (véase Aristóteles, *Reproducción de los animales*, Libro II, 727b).

todo de parte del sector creyente de la sociedad), que la UNESCO se vio obligada a publicar en noviembre de 1977 la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, explícitamente prohibiendo la clonación de personas.<sup>30</sup> Sin embargo, desde entonces, los científicos han seguido experimentando con la clonación de otros mamíferos. Después de la oveja,<sup>31</sup> le tocó a Kaga, una vaca clonada en 1998 que vivió una larga vida normal en Japón (21 años), un ratón, una cabra, un cerdo, un gato, un caballo y un perro, entre muchos otros.

Mi respuesta en aquel entonces a la noticia del infarto de mi padre fue también semejante a la que señalé más arriba con la condición de la ausencia regresiva de mi madre por el Alzheimer: aceptar mi nueva circunstancia de huérfano de padre y transformarla en lenguaje poético, algo que, en aquel momento, no había experimentado todavía. Ese verano, en mi clase de literatura medieval en Vermont (Middlebury College), había leído por primera vez el *Libro de Buen Amor* (1343) de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, una figura tan deslumbrante como ambigua y jocosa, pero cargada de una complicada irreverencia hacia todo tipo de poder (civil, religioso, académico) de fines del mundo medieval español que le tocó vivir. Su lectura me dejó estupefacto y cambió totalmente y de inmediato la imagen que yo tenía del Medioevo. Cuando, en el poema, el narrador poético ('el arcipreste') se entera de la muerte de Trotaconventos, la alcahueta que le facilitaba el camino hacia el goce carnal, el personaje se entrega a un planto desesperado en el cual desahoga su sentir hacia la impotencia humana al enfrentarse a la muerte.<sup>32</sup> A pesar de ser clérigo (o quizás precisamente por ello), la actitud del arcipreste se opone totalmente a la visión estoica y resignada de Jorge Manrique ante la noticia de la muerte de su padre que produce sus *Coplas a la muerte de su padre* más de cien años después. Fue a partir de la lectura del *Libro de Buen Amor* que surgió un largo poema elegíaco de unos 200 versos siguiendo de cerca el tono del planto del Arcipreste, pero con el modelo estructural de la tragedia griega tal y como aparece descrito en la *Poética* de Aristóteles con su *prólogo* o presentación del tema, seguido de un *párodos* como parte coral que

---

**30** El artículo 11 comienza señalando: «No deben permitirse las prácticas que sean contrarias a la dignidad humana, como la clonación con fines de reproducción de seres humanos» (UNESCO 1977, art. 11).

**31** Que sobrevivió problemas pulmonares y artríticos, pero vivió seis años y medio, la mitad de una oveja normal. Al principio se pensó que, al nacer, su cuerpo ya tenía la misma edad de la oveja de la que se extrajo el genoma, como si la célula ya tuviera una memoria de edad, pero más tarde se abandonó esa idea, pues las otras tres hermanas de Dolly, clonadas con el mismo patrón, vivieron una vida normal. También las seis hijas de Dolly, que nacieron de forma normal, tuvieron igualmente un envejecimiento normal.

**32** Juan Ruiz, «De cómo murió Trotaconventos, et de cómo el arcipreste fase su planto denostando et maldesiendo la muerte», *Libro de Buen Amor*, estrofas 1520-75.



se manifiesta como si fuera una canción/lamento; una vez terminado este, se procede al *episodio* que es la parte central de la obra; a este le sigue un *estásimo* como si fuera una canción celebratoria de la vida del personaje. Episodios y estásimos se alternan hasta llegar a la parte final de la elegía que es el *éxodo* (Aristóteles 1985: cap. 12). En el primer episodio de mi texto, las *μοῖραι* o madres elementales que controlan los hilos de la vida, aparecen en su función de «hiladoras del destino humano»: Cloto está encargada del nacer (por eso la pintura y la literatura la representan con una rueca porque es la que teje el hilo del vivir); a Láquesis le corresponde determinar los años de vida de cada uno (por ello se personifica con una vara medidora para ir calculando los días de cada mortal); Átropos es la responsable del momento de morir de cada uno, y es la que corta el hilo del vivir (en su manifestación representativa aparece casi siempre con una tijera u hoja afilada). Cito una breve sección del primer «Episodio» en que aparecen las dos primeras moiras y del primer «Estásimo» donde aparece la tercera (Berroa 1979, 49):

Cloto sopló sobre los días.  
En Oriente las mañanas y las tardes son más amplias,  
y los hombres nacen entre ingenios como anélidos  
[gramináceos,  
y es más simada su soledad sin su respiro  
que madrigueras de marmotas en invierno  
o el canto hueco de los sapos en verano.

[...]

Láquesis tocó sus labios. Desde entonces,  
nadie le excedió en silencio,  
nadie le llevó en coraje,  
y prístino fue siempre entre los mozos,  
y fue príncipe del sol, de la mujer, del aire enamorado.

[...]

El otoño no tiene ruiseñores.  
¡Ay de mí, que he visto a Juan luchar y ser vencido!  
¡Ay de Juan! ¡Cuán adentro de sí mismo ha penetrado!  
Se me quedan mirando penetrantes los terrones  
que darán sus privilegios a la grama.  
¡Átropos maldita, no vuelvas a la tierra!

A través de la historia, todos los poetas, como todos los seres vivos, en algún momento u otro de su vida han tenido o tendrán que enfrentarse al destino del cese de las funciones de su cuerpo o

del cuerpo de aquellos que le ayudaban a convertir en λόγος toda su experiencia vital, en *logos et scriptura*. Desde Heráclito, que de nuevo es el primero en hacer notoria la perspectiva del logos como la gran unidad de todo lo real separándose así de la tradición «física» de los que le habían precedido (sin eliminar de su pensamiento aspectos de esa tradición, como que el fuego es el ἀρχή, es decir, el origen fundamental de todas las cosas, que nunca se extingue, representando así la naturaleza dinámica del universo). El logos se difunde a lo ancho y lo largo del tiempo, el espacio y todas las otras dimensiones que manejamos. La palabra enunciada (es decir, el logos en acción) posee un extraordinario poder representativo que carga de luminosa verticalidad el acto horizontal de su enunciación. Lo engloba todo y logra crear de esa manera una visión ética y estética del universo. Ese logos tiene sus enunciadores privilegiados, que son los poetas, pero en su acto participan todos los que conforman la asamblea humana: el logos del zapatero es el zapato que crea su saber por medio de sus manos y los instrumentos y el material de que se vale. Igual hace el músico con su voz o su mano y su instrumento, el pintor con los colores, su lienzo y su pincel o el escultor que moldea una masa informe pronunciando las palabras que fecundan su acto y le dan una vida completamente nueva a la piedra.<sup>33</sup> La invención de la rueda como la de la escritura (que es en realidad lenguaje pintado) sirvieron para extender los pasos del ser humano y darle un empujón a la posibilidad de moldear el mundo. Sin ellas, habría sido mucho más trabajosa la tarea de vivir con otros para transformar la tierra. El cambio es fundamental para la existencia, imprescindibles son los opuestos para la vida y para darle sostén a cada una de sus partes, pero el logos es el principio organizador del universo.<sup>34</sup> Estos tres fundamentos, los tres echados a andar hace más de 2500 años por

**33** Cuenta una leyenda que, una vez terminado su *Moisés*, quedó extasiado Michelangelo mirando fijamente su creación, esperando quizás que esta le diera las gracias por traerla a la vida y que, al no reaccionar la imponente escultura, el maestro la golpeó en la rodilla derecha con su martillo al tiempo que la imprecaba: «Perché non parli!?».

**34** El primer fragmento dice específicamente: τοῦ δὲ λόγου τοῦδε ἐόντος αἰεὶ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι καὶ πρόσθεν ἢ ἀκούσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον· γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε ἀπείροισιν εἰκόσσι πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιοῦτων ὁκοίων ἐγὼ διηγέσθαι κατὰ φύσιν διαιρέων ἕκαστον καὶ φράζων ὅκως ἔχει· τοὺς δὲ ἄλλους ἀνθρώπους λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιοῦσιν ὅκωσπερ ὁκόσα εὔδοντες ἐπιλανθάνονται («Sobre la naturaleza de este logos que ha existido desde siempre, los hombres demuestran que no han llegado a su conocimiento, ni antes de haber oído hablar de él ni tampoco después. Viniendo todas las cosas a la existencia según el logos, los hombres parecen gentes inexpertas, cuando ensayan palabras y actos tales como los que yo describo detalladamente, distinguiendo cada cosa según su naturaleza y expresando como es. Otros hombres no son conscientes de lo que hacen cuando están despiertos, igual que olvidan lo que hacen cuando están dormidos»; Heráclito *Fragments*).

el filósofo del devenir, Heráclito de Éfeso, han dejado una huella imborrable en la filosofía, la literatura y la cultura del ser humano.

Ahora bien, la fijación de la poesía, la novela o el teatro en los cambios que sufre el cuerpo y solo el cuerpo, sean sus malestares (dejando de lado sus bienestar), sus enfermedades (dejando de lado los estados de gozo de salud que, en general, son más abundantes), sus «viaciones»<sup>35</sup> o desviaciones, los condicionamientos psíquicos o sus fracturas en el orden físico, simbólico o metafórico, no hacen más que mermar nuestra capacidad de adaptabilidad. Es necesaria la búsqueda cada día de un aire nuevo y fresco que transforme nuestra estancada condición humana, es decir, intentar dar un giro a nuestros planes y cambiar decidida y conscientemente de dirección para lograr un nuevo comienzo en cada acto de vivir, que no es más que un constante fluir de la no existencia hacia el olvido.

## Bibliografía

- Aristóteles (1985). *Poética*. Ed. de J.D. García Bacca. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Aristóteles (1994). *Reproducción de los animales. Libro II, 727b*. Ed. de Ester Sánchez. Madrid: Gredos.
- Berroa, R. (1979). *Retazos para un traje de tierra*. Madrid. S.E.
- Berroa, R. (2010). *De adinamia de mente de umnesia*. Villahermosa, México: Maùcho.
- Bianconi, E.; Piovesan, A.; Facchin, F.; Beraudi, A.; Casadei, R.; Frabetti, F.; Vitale, L.; Pelleri, M.C.; Tassani, S.; Piva, F.; Perez-Amodio, S.; Strippoli, P.; Canaider, S. (2013). «An Estimation of the Number of Cells in the Human Body». *Annals of Human Biology*, 40(6), 463-71.
- Caldeira, L. (2014). «Un análisis: Circulación de los Periódicos Diarios de Brasil». *Gaceta de Prensa*. <https://www.gacetadeprensa.com/noticia/6613/opinion/un-analisis-circulacion-de-los-periodicos-diarios-de-brasil.html>.
- Cernuda, L. (1958). *La realidad y el deseo (1924-1962)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Darwin, C. (1868). «Chapter XXVII». *The Variation of Animals and Plants Under Domestication*. London: John Murray.
- De Lay, H. (1980). «Pangenesi versus Panspermia Democritean Notes on Aristotle's Generation of Animals». *Hermes*, 108. Bd. 2, 129-53. <https://www.jstor.org/stable/4476155>.
- Fernández, T.; Tamaro, E. (2004). *Biografía de Per Abbat*. Barcelona: Biografías y Vidas. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/abbat.htm>.
- George, A. (1999). «Introduction». *The Epic of Gilgamesh*. London: Penguin Classics.
- Goldrosen, J. (1979). *The Buddy Holly Story*. New York: Quick Fox.

---

**35** Acción de mantenerse en las vías anteriormente trazadas por uno mismo, el grupo cultural al que uno pertenece o la entidad política a la que estamos afiliados por medio del gentilicio que nos define como miembro de una familia geográfica o cultural.

- Green, D.R. (2022). «A Matter of Life and Death». *Cold Spring Harbor Perspectives in Biology*, Jan 14 (1), a041004. <http://doi.org/10.1101/cshperspect.a041004>.
- Heráclito (2023). *Fragmentos*. Internet Archive. <https://archive.org/details/heraclito-fragmentos/mode/2up>.
- Janick, J. (2002). «Ancient Egyptian Agriculture and the Origins of Horticulture». *Acta Horticulturae*, 582 June, 23-39. <http://doi.org/10.17660/ActaHortic.2002.582.1>.
- Kattan, R. (2024). *Cuatro poemas de Rolando Kattan*. Lima: Círculo de Lectores Perú. <https://circulodelectores.pe/cuatro-poemas-de-rolando-kattan/>.
- Kostakopoulos, N.A.; Bellos, T.C.; Katsimperis, S.; Tzelves, L. (2024). «Hippocrates of Kos (460-377 BC): The Founder and Pioneer of Clinical Medicine». *Cureus*, 16(10), e70602. <http://doi.org/10.7759/cureus.70602>.
- Levine, B.; Klionsky, D.J. (2016). «Autophagy Wins the 2016 Nobel Prize in Physiology or Medicine: Breakthroughs in Baker's Yeast Fuel Advances in Biomedical Research». *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, 114(2), 201-20. <https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.1619876114>.
- Macho-González, A.; Sánchez-Muniz, F.J. (2023). «Autofagia, un sistema celular de limpieza clave para la salud. Una visita al Premio Nobel de Fisiología o Medicina de 2016». *Journal of Negative and No Positive Results*, 8(1), 417-39.
- Magadum, A.; Mallareddy, V.; Roy, R.; Joladarashi, D.; Thej, C.; Cheng, Z.; Cimini, M.; Truongcao, M.; Chatoff, A.; Crispim, C.V.; Rigaud, V.O.C.; Gonzalez, C.; Benedict, C.; Santos, C.X.C.; Snyder, N.W.; Khan, M.; Shah, A.M.; Koch, W.J.; Kishore, R. (2025). «Phosphoserine Aminotransferase 1 Promotes Serine Synthesis Pathway and Cardiac Repair After Myocardial Infarction». *Theranostics*, 15(15), 7219-41. <http://doi.org/10.7150/thno.112077>.
- Manrique, J. *Coplas a la muerte de su padre*, en *Poesía*. Ed. de V. Beltrán. [https://www.rae.es/sites/default/files/coplas\\_a\\_la\\_muerte\\_de\\_su\\_padre.pdf](https://www.rae.es/sites/default/files/coplas_a_la_muerte_de_su_padre.pdf).
- Mayhew, R. (2020). «Peripatetic and Hippocratic Seeds in Pseudo-Aristotle, Problemata 4: Raising Questions about Aristotle's Rejection of the Pangenesis Theory of Generation». Meeusen, M. (ed.), *Ancient Greek Medicine in Questions and Answers: Diagnostics, Didactics, Dialectics*. Leiden; Boston: Brill, 28-54.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: Mentor.
- Müller, M.J.; Bosy-Westpha, A.; Braun, W.; Wong, M.C.; Shepherd, J.A.; Heysfield, S.B. (2022). «What Is a 2021 Reference Body?». *Nutrients*, 14(7), 1526. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9003358/>.
- Ramón y Cajal, S. (1917). *Historia de mi labor científica*. Centro Virtual Cervantes. [https://cvc.cervantes.es/ciencia/cajal/cajal-recuerdos/recuerdos/labor\\_01.htm](https://cvc.cervantes.es/ciencia/cajal/cajal-recuerdos/recuerdos/labor_01.htm).
- Requena, T.; Velasco, M.J. (2021). «Microbioma humano en la salud y la enfermedad». *Revista Clínica Española*, 221(4), 233-40. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/205050/3/microbiohuma.pdf>.
- Rouco, F. (2020). «Todos los medios generalistas con 'muros de pago' en España: comparativa de tarifas y modelos de suscripción». *Xataka*, 11 de junio. <https://www.xataka.com/otros/todos-medios-generalistas-muros-pago-espana-comparativa-tarifas-modelos-suscripcion>.
- Ruiz, J. (2000) *Libro de Buen Amor*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-libro-de-buen-amor--0/html/>.
- Sender, R.; Fuchs, S.; Milo, R. (2016). «Revised Estimates for the Number of Human and Bacteria Cells in the Body». *Public Library of Science -Biology [PLOS Biol]*, 14(8), e1002533. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1002533>.

- Sosa, M. (1984). «Todo cambia» *¿Será posible el Sur?* Philips: Buenos Aires.
- Unesco (1997). *Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos*.  
<https://www.unesco.org/es/legal-affairs/universal-declaration-human-genome-and-human-rights>.
- Wolfson, J. (2023). «Your Vascular System: The Unsung Hero of Human Longevity». *Integrative Medicine: A Clinician's Journal*, 22(6), 52-3. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10886395/>.

